

LOS DIOSES DEL SIGILO

Thercy Arvizu



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

LOS DIOSES DEL SIGILO

LOS DIOSES DEL SIGILO

Thercy Arvizu



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

LOS DIOSES DEL SIGILO

Primera edición 2024 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria, 20100
Aguascalientes, México
editorial.uaa.mx / libros.uaa.mx

Esther Adriana Arvizu Ruiz (Thercy Arvizu)

ISBN 978-607-8972-30-2

Hecho en México / *Made in Mexico*

Esta publicación es producto del Programa de Estimulo a la Creación
y Desarrollo Artístico (PECDA).



A Rafael Félix Quesada, *in memoriam*

ÍNDICE

Flora

I Árboles	11
II Encino (<i>Quercus ilex</i>)	13
III Encino subcaducifolio	14
IV Mi encino	15
V Coníferas	17
VI Juníferos	18
VII Pinus	19
VIII Mezquite (<i>Prosopis</i>)	20
IX Bosque mixto	22
X Manzanita (<i>Arctostaphylos</i>)	23
XI Liquen	24
XII Huizache (<i>Acacia farnesiana</i>)	25
XIII Nopal (<i>Opuntia ficus indica</i>)	26

Fauna

I 3 haikús sobre el petirrojo (<i>Pyrocephalus rubinus</i>)	27
II Puma (<i>Puma concolor</i>)	28
III El hombre (<i>Homo sapiens</i>)	30
IV Lechuza (<i>Tyto alba</i>)	31

V Lobo (<i>Canis lupus</i>)	32
VI Pico grueso-gordo azul (<i>Passerina caerulea</i>)	33
VII Aura gallipavo (<i>Cathartes aura</i>)	34
VIII Pequeño que come fuego (<i>Didelphis marsupialis</i>)	36
IX Tordo cabeza amarilla (<i>Xanthocephalus</i>)	37
X Oda al Colibrí Pico Ancho (<i>Cyananthus latirostris</i>)	38
XI Venado cola blanca (<i>Odocoileus virginianus</i>)	39
XII Torcacita (<i>Columbina picui</i>)	41
XIII Murciélago (<i>Choeronycteris mexicana</i>)	42
XIV Rana de madriguera (<i>Smilisca dentata</i>)	43
XV Zorro gris (<i>Lycalopex griseus</i>)	44
XVI Víbora de cascabel (<i>Crotalus durissus</i>)	45
XVII Mapache (<i>Procyon</i>)	46
XVIII Paloma (<i>Columba livia</i>)	47
XIX Coyote (<i>Canis latrans</i>)	48
XX Ardilla (<i>Sciurus vulgaris</i>)	50
XXI Escorpión (Scorpiones)	51
XXII Águila real (<i>Aquila chrysaetos</i>)	52
XXIII Tortuga casquito (<i>Kinosternon acutum</i>)	53
XXIV Pájaro carpintero cabeza dorada	54
XXV Tlacuache II (<i>Didelphis marsupialis</i>)	55
XXVI Liebre (<i>Lepus americanus</i>)	56
XXVII Rata canguro (<i>Dipodomys</i>)	57
XXVIII Lince rojo (<i>Lynx Rufus</i>)	58
XXVIII Zorrillo (Mephitidae)	59

FLORA

I Árboles

He visto la luz y sus policromías,
he sentido la diversidad del viento.
El polvo es mi perfume,
las abejas y las aves me enarbolan.
Tengo la sombra para el sol,
la noche para respirar mi espalda que es firme,
a veces trémula.
Soy el guardián del tiempo,
el Argos de los caminos,
el color verde ocre,
la suavidad del viento que canta.
He visto más que tú.
Y me renuevo
y resisto
y alimento la tierra
y doy belleza a las horas.
Soy, mírame.
Estoy aquí desde hace siglos.
La incandescente luz del medio día me convierte en tu refugio,
la noche me enmascara de tinieblas.

Y entonces soy un dios,
un abismo,
altivo,
parco,
cálido.
Soy un árbol,
tu padre,
tu aurora,
lo que está vivo.
Soy el viento,
la ráfaga de una golondrina.
Un guerrero inerme.
Tú eres mi escudo y mi voz.
En ti confío.

II Encino (*Quercus ilex*)

Con la congoja,
esa tristeza del ánimo,
de que en La Congoja
los encinos pierden.
Son chaparritos,
como arbustos,
verdes.
A veces, un poco altos,
aguerridos
–existían antes que nosotros–
y tienen parientes.
Viven ocasionalmente en barrancas,
como ninfas entreveradas en el rocío
y en la neblina
sus hojas caen,
–caducifolias–.
Han visto las noches del mundo,
entrelazan sus manos a escondidas
y se alimentan
en la oscuridad.
Murmuran cantos de viento a las estrellas
y son un ejército
más impertérrito que el de terracota,
pero han sido perturbados
por metamorfosis en carbón, leña y postes de cercas
y mueren.

III Encino subcaducifolio

¡Albricias!

Hay un refugio en Calvillo
Terrero del Refugio, se llama,
y ahí
el encino
sub-ca-du-ci-fo-lio
sí, así
vive.

Es alto,
como un dios de la mitología,
va de los ocho, a los veinte metros
con frondas en sus sienas
y hojas etéreas que se iluminan
e iluminan.

Tiene parientes en la Sierra del Laurel,
en la sierra fría
y en el Pinal.

Vive en el fondo de cañones
que retumban con su silencio,
de hojas siempre vivas,
perennifolias.

Han logrado huir del bullicio humano
y sobreviven con dignidad.
En el pasado sufrieron y ahora persisten.
Quieren alcanzar el cielo,
y en su altura fascinada de humedades
nos piden que velemos por ellos.

IV Mi encino

De lejos es una masa verde
a veces parda,
a veces brillante.
¿Cómo será caminar por esas sinuosidades?
¿Encontraré un animal en un golpe de vista?
¿Cómo será la espesura del viento?
Y ¿cómo los murmullos que circundan el espacio?
Un día, sin más, estoy ahí.
La lejanía es presencia
y esa masa verde cobra forma.
Son copas y troncos,
vibraciones,
liquen.
Las hojas
y el olor límpido que emanan.
La epifánica presencia de un venado,
una liebre,
un puma,
una telaraña,
o una flor.
Y los restos de la lluvia que crean ecos.
Y los encinos
callados,
erguidos.
Cada uno distinto del otro
con hojas de capullo,
arrugadas.
Como flores verdes.
Me evocan la eternidad,
el silencio.

Y esa mancha de guerreros
tiene personalidad y forma.
Quiero perderme en ellos,
recorrerlos,
escucharlos,
olerlos,
tocarlos.

Arroparme en sus volutas,
en esos senderos que crepitan.
Perderme en su presencia,
quedarme.
Sólo sentir su sombra.

V Coníferas

Las coníferas
pino, ciprés y junípero
se deslucen.
Su precariedad asoma,
se acusa a la tala.
Las alturas
no las han salvado.
Sucumben,
ni los recovecos de las profundas barrancas.
¿A dónde irá el verdor de sus contornos?
¿A dónde el recuerdo de su sombra?
¿y su olor que habita nuestras circunvoluciones cerebrales?
Esta familia
es nuestra hermana.
Sangre del verdor que nos hace hombres,
Humus
tierra de nuestros costados.

VI Juníperos

En los lechos de barrancas
ligeramente ondulados,
los juníperos vigilan.
Son frondosos,
atemorizantes.
Su verde es un golpe al recuerdo.
Me evocan el sueño de un oasis que no se desvanece.
La lluvia exuberante sus latidos
y reverdecen,
resurgen
de su remoto fuego.
Los devasta el pastoreo
del hombre
que ha olvidado que es tierra.

VII Pinus

Desaparecen como el recuerdo.

Diez mil en dos mil uno.

Ocupan veintisiete kilómetros cuadrados apenas
y sigue el vértigo de la muerte,
de la explotación que aniquila.

Corre hacia las laderas y las cimas,
refúgiate en tu propia sombra.

Escapa.

Anida en el verde de tus acículas,
aroma las alturas
y arrebola con tu olor
a los pájaros que todavía te alcanzan.

VIII Mezquite (Prosopis)

Hace días una mujer de 85 años
me contó de su pasado,
vivía y vive en Maravillas,
–un lugar muy feo– musitó
–lleno de pájaros y mezquites–
Yo no imaginaria algo más bello,
pero ella insistió en la *tenebra*
y yo pensé en tus irregularidades,
en tu beldad singular:
eres el árbol despeinado
y no eres muy bien visto.
El desgarbo que te ampara
invoca al terror,
a la sordidez de los bosques ralos,
pero tu belleza es de alcurnia,
como de un sueño de Poe,
veo a sus heroínas corriendo bajo tus ramas
y pongo cuervos a tu vera.
Eres fuerte,
subsistes con poca agua
y tu vaina alimenta.

II

Te han desterrado de las ciudades,
no habitas los barrios.
Apareces de soslayo,
como no queriendo estar,
pero conformas el paisaje.
Aluzas,
luces.

Eres nuestro,
y tu porte irreal
desemboca en mis sueños.

IX Bosque mixto

Pino-encino,
pino-encino-junípero,
encino-pino-junípero,
junípero-encino,
conforman los bosques mixtos,
habitan las zonas serranas
y se encalan en la templanza del aire
y en la húmeda profundidad de los cañones.

X Manzanita
(Arctostaphylos)

Luce como un coral o una medusa.
Tal vez como un un golpe de agua, vibraciones.
Un capricho que asciende,
o una ingenua ráfaga de fuego.

Una memoria de niñez difusa.
Tu nombre brinca como pingüica en canciones.
Eres el recuerdo del juego,
que persiste, que escapa del olvido.

Inflorescencia esférica del juego, del fuego.

Tu hoja lanosa augura lo vivido.
Arbusto bermellón, resistente ego.
En el azar de ser rojo encendido.
Del olvido eres misterio,
de la magia del fuego,
y has pervivido.

XI Liquen

Salí después de la noche y de la lluvia.
La luz era la incidencia del sol
y un crepitar tenue me vigilaba.
Sedosidad argéntea aquí y allá
era la vida,
como para tocarla con las manos,
como para postrarse.
¿Qué somos todos estos que aquí habitamos?
Las hierbas que se yerguen,
los hongos que guarecen la diminuta sombra de la tierra,
los guijarros,
la vaquerilla
que intercepta mis pasos
florecitas,
cantos,
pero el liquen
verde
gris,
verde oscuro,
verde claro
adherido al árbol,
su prodigio es callado,
la modestia del poder,
la simbiosis.
Liquen,
tu nombre escurre de mis manos
y en el encino te gozo,
en su craquelado paisaje.
que en la muerte devoras
y del que, como si fueses un dios,
te apropias.

XII Huizache (*Acacia farnesiana*)

Del óvalo que conforma tu semilla
surge tu sombra,
fresca de aroma amarillo.
Huitzli, tus espinas
abundantes
te resguardan.
Polvo de terciopelo es tu flor
redonda,
juega en mis ojos
quiero tocar su suavidad con mis dedos,
restregarla en mi nariz,
dejar que tu perfume rueda en mi olfato.
Delicadeza oriental,
te enmascaras
en el aire desprolijo
de tus ramas desiguales,
pero de cerca
anida la luz,
la dulzura del sueño.
Tu olor.

XIII Nopal
(*Opuntia ficus indica*)

No es propio sólo de Aguascalientes,
cruza México
y es su estandarte.
Verde-fucsia,
manjar.
Crispación que oculta
su interna suavidad.
Ácido,
para matizarte de sabores
y olor.
Me gusta verte,
pero también
gozarte.
Suave en mi boca,
jugoso.
Imaginar el mito:
el águila posada
en tus pencas
saberte remoto,
casi ausente,
pero ubicuo
y proteico.

FAUNA

I

3 haikús sobre el petirrojo (*Pyrocephalus rubinus*)

Tu luz asciende
eres el fuego alado
que al aire crece.

Te vi en las frondas
primoroso carmín
colmado en odas.

Es rojo viento
en su pecho se incendian
cantos aedos.

II Puma (*Puma concolor*)

I

Busco en la red una imagen del puma.
Escribo su nombre:
marca deportiva.
Y en la segunda noticia
“Atropellan puma en carretera en Aguascalientes”.
Veo la foto.
Una criatura color paja,
sus cuatro patas se entrelazan
en una suerte de abrigo.
Por detrás,
su lomo es un sutil arco.
La dulzura se ha posesionado de su pelo.
Lo imagino vivo,
imponente
con su nariz de guerrero
y sus ojos verdes.

II

Hay en los animales un dios,
una lejanía que aproxima
y la incomprensión que deslumbra.

III

Se ha permitido la caza en la Sierra Fría,
lo que vive peligró.
El lobo ya no existe
exterminaba el ganado
¿A dónde fue su aullido?
¿Su solitaria presencia que engalana?
Él sólo quería comer,
vivir,

como tú,
como nosotros.
¿Por qué lo que existe está en venta?
¿No es eso lo mismo que la esclavitud?
Somos, quizá una cadena de esclavos.
Vendemos organismos que respiran.

IV

A veces nos pertenece nuestra sombra,
o un gramo de sudor
que se acumula en las axilas,
pero los pinos,
los cipreses,
los juníperos,
el puma,
el lobo,
el venado,
no son ni de sí mismos.
¿Acaso tú lo eres?
Son del viento,
como tú y yo del azar,
son los dioses del sigilo,
son lo etéreo vuelto carne.
Y no, no son nuestros.

III El hombre (*Homo sapiens*)

Estamos en todas partes.
El mal del ímpetu nos corona.
Montañas,
cerros,
mares,
playas,
cenotes,
barcos,
aviones,
¡basta!
La huella del hastío,
arrasa.

IV Lechuza (*Tyto alba*)

Alba tu cara.
¿Eres ensueño, luz
eco del sol?

LEo tus ojos,
CHUbasco de misterio,
ZArpa el enigma.

V Lobo
(*Canis lupus*)

LO perdido eres
de ti no existe BOca
sólo el recuerdo.

VI Pico grueso-gordo azul (*Passerina caerulea*)

De la orden de las paseriformes.
Azulillo.
Con un pico rectangular y grueso.
Reminiscencias del paraíso,
del asombro que se asoma a los ojos.
Azul,
rojo,
pico grande,
pico grueso,
azulillo es el ensueño.
La sedosidad de tu pelo,
de tus plumas que tersan el viento.
Déjala libre,
que viva,
que vuele.
Dale refugio en el verde.
Migras,
te guareces en Los Cobos,
en árboles bajitos
que se montan en tu canto
y ascienden contigo,
Cardinalidae, cardinalide.
Azul,
azul es tu viento.

VII Aura gallipavo (*Cathartes aura*)

I

Tus meros nombres son poesía,
la épica de un ave.
Esfinge,
criatura extraña
que ahonda en la fealdad de la belleza.

II

Tus múltiples nombres
te asemejan a un dios:
Jote de cabeza colorada en Argentina,
Urubú de cabeza roja en Brasil,
Guala cabecirroja en Costa Rica,
Aura tiñosa en Cuba
Zope en el Salvador,
Cute en Honduras,
Zopilote en México,
Noneca en Panamá,
Cuervo cabeza roja en el Uruguay,
Oripopo en Venezuela.

III

Aura misteriosa,
vives *de* la muerte,
vives *en* la muerte,
en la carroña
de tus heces y orina.
En la defensa
de regurgitar.

IV

Purificas,
tu taxonomía es *cathartes*,
catártica,
limpias la inmundicia.

V

Diedro es tu vuelo
y la magnificencia de tu aura
en lo estático se revela.
Avanzas...

VIII Pequeño que come fuego (*Didelphis marsupialis*)

Tiene cinco dedos en las manos y en los pies.
Ante amenaza, simuLa muerte.
Es del reino Animalia.
Cumplió 60 millones de años en la tierra,
es marsUpial mexicano.
Ah, y no ve bien.
Codiciado por su grasa.
Su Hábitat peligra.
Su dominio es Eukaryota.

IX Tordo cabeza amarilla (Xanthocephalus)

Tus plumas son doradas,
amarillas,
pero en el vuelo de tu canto,
se tornan
oro,
áureas.
¿Eres acaso torpe?
Pequeño tordo.
Si vuelas desde América del Norte
a refugiarte
en la polución de un aire martirizado.
En la raleza cada vez mayor
de árboles.
Inundas la avenida con tu luz,
con tu canto alborotado,
con la albura en tu ala,
en la parvada,
gregaria.
El estruendo de tu canto me alegra.
Pienso:
si hay pájaros,
todavía somos humanos...

X Oda al colibrí pico ancho (*Cyananthus latirostris*)

A más de 1200 latidos por minuto,
tu corazón bombea sangre
a los 3 gramos de esmeralda,
de tornasol dinámico
que ejecuta la magia
de volar sin movimiento.
Como una pizca de canela,
de mirra
vuelta sangre, venas y carne.
Eres fantasía (que en el aire se compacta)
deambulas en las flores,
en su néctar,
picaflor
y aromas de prisa los aires.
Diminuto dios.
Te he visto en el limonero
que plantó mi padre,
abrevas de sus pequeñas flores blancas
y su dulzura de horas te sustenta,
vas de nervios en flor,
picas y danzas,
acróbata,
mientras mis ojos no alcanzan
a deletrear
tu siempre insólita presencia.

XI Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*)

I

Tu nombre te signa.
Parece que naciste para ser cazado,
la venia del abuso te señala,
el deseo de tu cornamenta,
de tus ojos,
veneno de codicia.

II

Eres el recuerdo de la infancia.
El dolor de la pérdida.
Sigue huyendo,
perseguido
como trofeo de carne,
de ornamento.
Tu cola blanca es la belleza del miedo,
del estado de alerta.
Refúgiate,
escapa,
que la elegancia de tus cuernos
y tus delgadas patas
viva,
que corra,
como una sombra,
como la ligereza del aire.
Corre dulce venado.

III

Las estaciones cambian tu color.
Gris en invierno,
rojizo en primavera,

te fundes con la hojarasca
que asciende por tu costado,
el sol es tu escudo
y el frío te vuelve pardo
cúbrete,
desaparece.

XII Torcacita (*Columbina picui*)

Eres como una pieza de escamas que ornamenta
con la seda de tus plumas.

Gris como el cielo que a veces te ampara,
como un abanico oriental
que evoca el exotismo de lo muelle.

Tu nombre es el cariño
paloma,
columbina.

Y en tu combinación rosa-rojiza
escondes el cierne de tu vuelo.

Pequeña,
esponja del cielo,
ternura en las manos.

Te miro,
veme con tus ojos de rubí
y canta.

Devuélveme mis sábados por la mañana,
la luz de esas horas
y la música de rock y campanario
entreverada con tus cantos.

XIII Murciélago
(*Choeronycteris mexicana*)

Pardo revolotea,
está de cabeza.
Con esos ojos de acerina,
de ratón
que vuela.
De ratón ciego,
murciégalo,
arcaico como su pasado,
como las sombras que crecen en sus alas,
como el bosque de Los Cobos que te alberga,
polinizas el agave,
eres ctónico,
oscuro como tu nombre,
nocturno,
huidizo,
errático en tu vuelo,
te llaman hociquilargo,
pero es mejor trompudo.
Besa la vegetación,
poliniza,
arómate en tu soledad y en tu silencio
y vive
pequeño ratón alado
y ciego.

XIV Rana de madriguera
(*Smilisca dentata*)

¿Es sandía o rana?
Verde, con manchas
¿Se come o salta?

XV Zorro gris
(Lycalopex griseus)

¿Qué animal quiere ser domesticado?
Uno que no conoce su cuerpo,
que no oye bien,
que solo ve lo cercano,
pero tú,
héroe impertérito,
con la belleza que codicia cualquiera,
con la resistencia en tus genes,
no lo creo.
Ven a verme.
Tal vez a las 5 de la tarde.
E intentaré rozar la punta de tu oreja,
tocaré distraídamente tu esponjosa cola.
En verdad querría abrazarte,
escuchar tu corazón
y hablarte de cómo Rusell salvó a un zorro agotado.
Me sentaría a contemplar tu inmaterial astucia,
el gris que corona tu lomo,
la vibración que atisba en tus ojos,
tus esfumados pasos.
Zorro del viento,
huye,
pervive,
no dejes que te atrapen nunca.

XVI Víbora de cascabel (*Crotalus durissus*)

Tienes el estigma,
rastrera te llaman
y desde hace miles de años
eres mal vista.
nadie ha dicho:
es tan noble que se anuncia,
no quieres hacer daño,
pero tu ser es el instinto.
Musical y mística niña,
arrastra tu soledad de años,
tu frialdad.
Viborita de la mar,
de cascabel,
de colmillos
por aquí también puedes pasar.
Recorrer los cerros,
hundirte en tu complacencia,
cascabel,
canta,
zigzaguea,
solázate en tu piel,
en tus vistosas escamas,
sueña el sueño de ser,
un ser
al que los demás aman.

XVII Mapache (Procyon)

¿Han visto que los mapaches tienen manos?
Pequeñitas,
negras,
con cinco dedos,
que combinan con su antifaz
y esconden
en unos ojos de fortuna,
de estrella,
lúdicos como su cola,
la risa del juego
y de la astucia
del latrocinio que embelesa.
Mapach, tienes manos,
toma la cuerda de tu cola y salta,
resbala en espiral
hacia tu corazón salvaje,
hacia lo indómito de tu esencia.

XVIII Paloma (*Columba livia*)

Las he visto en los restaurantes,
en las cafeterías,
en las iglesias,
en las plazas,
en la inmundicia.
Cínicas,
adaptadas,
mundanas.
Las he visto pelear,
perseguirse,
acecharse,
y enfermas.
Mutantes.
Siempre advocan el pasado,
verlas es como retroceder cientos de años.
Ese ojo lateral e inquisidor,
ese gesto primordial en el cuello,
las patas mágicas,
la espesura de tus plumas
tornasoladas.
Cobijas el día,
alegras las calles.
Pasa
y mancha
de gris albura los cielos.

XIX Coyote (*Canis latrans*)

Es de madrugada,
siento cómo se cierne la noche alrededor,
imagino la oscuridad
y el silencio de las inmediaciones.
Todo está negro.
Y escucho ese sonido ancestral.
No sé qué es.
Me despierta
un sonido gregario
y simultáneamente
tan solo.
Imagino qué es,
mis ojos lo dibujan
es un Goya lleno de misterio,
un aquelarre animal,
una reunión en penumbras.
Y siento culpa,
si los escucho es que estoy muy cerca,
invadiendo,
coartando tus movimientos.
Es tu aullido tribal,
la oscuridad que desciende a tu pelo,
te tomas de la noche y danzas,
te presentas a mi imaginación
como lo remoto,
lo que nunca veré,
lo que encarna el misterio,
coyote,
huehue,
viejo,
sabio,

perro indómito,
murmura tu canto en mis sueños
y dime quién eres.

XX Ardilla
(*Sciurus vulgaris*)

Es domingo,
el aire, el sol,
los vericuetos
que asemejan un laberinto
te observan.
Bajas,
empinada,
retando al vértigo.
Golosa
y recibes
como una ofrenda a tu existencia
el cacahuete de los dedos
(h) arda, ardillita,
ratón campestre,
tu mullida silueta
semeja el sinuoso sacudirse silvestre
de tu s trasera.
En la pirueta que idílica te roza,
me vuelvo palabra
y digo
un sol diminuto
eres,
fervor de tu pelo,
de tu belleza de primavera
y árbol
ardilla, ardillita
Déjame volver a verte.

XXI Escorpión (Scorpiones)

I

Y en verdad es tu inocencia lo que duele.
La fragilidad cristalina de tu silueta.
Filigrana viva.
Te escondes en la oscuridad del sol,
solitario
y sales como extraviado.
Único en un mundo que no te comprende,
te ofreces a la vida
sin saber tu muerte.

II

Vibras dúctil en tu cuerpo
y hueles lo que no ves.
El ritual comienza,
danza como el animal que eres,
como la sangre que circula
en alborozo.

III

Nada que dé más miedo que lo distinto.
Tú, lo eres,
criatura ante la que sólo se piensa en la muerte,
pero tu lomo, cuna,
refugio,
vida,
tú la buscas también
y naces, renaces
en blancas piezas diminutas
que son como tu espejo,
tu resurrección.

XXII Águila real
(*Aquila chrysaetos*)

He pensado en ti durante días,
he reposado tu imagen
caleidoscopio que vuela.
Figuras geométricas habitan tu pelo,
de oro es tu sombra.
Impones.
En el viento que sólo alcanzan tus alas
se transmuta en sol la pluma,
tu belleza
te confina a una jaula
¿No ven que tu cuerpo es de aire?
Que lo dispone lo aéreo,
que tu pico y tus garras
surcan tu sangre.
Tu stirpe es de mito,
pero existes,
eres carne, astucia, luz brillante.

XXIII Tortuga casquito
(*Kinosternon acutum*)

Verde doble de vida,
oscuro por el tiempo,
como una cueva que se cierra,
se olvida del mundo
y se funde con las algas.
Adentro estás tú:
ojos grandes,
nariz afilada,
nenúfar,
flor de agua, del agua,
joyero de bisagras,
hermético,
estás dentro de ti,
dentro del agua.
Caminas y nadas.
Caza es de la mirada
la ternura de tu cuerpo
y no del paladar.

XXIV Pájaro carpintero cabeza dorada

El otro día
caminaba por ahí
y un ruido extraño
metálico y grave,
desubicado,
pero en el aire
me encaró.
Subir,
subir los ojos
y los oídos también.
Metálico
y en eco.
Era él,
un carpintero,
pájaro de testuz iluminada,
amarilla,
dorada,
confundía con un árbol la luminaria
y tocaba
una tocata
que tocaba.
Apareces en mi infancia
como dibujo,
como ficción,
como el que sigue
y toca
y no para.

XXV Tlacuache II

(*Didelphis marsupialis*)

Lo he visto bajo una lluvia que anunciaba el fin del mundo.
Solitarios él y yo.
Intuí su presencia.
Lo vi de reojo,
nos vimos
y detuvimos nuestros pasos.
La lluvia prolífica
nos abrazaba,
teñía tu piel de brillos,
de humedad profunda
y mi pelo escurría en tu búsqueda.
Decidí irme,
no verte
y guardar tu mítica silueta en mi memoria.
Luego, como
un fantasma
volviste a aparecer
a la luz del día
agazapado en un árbol.
Y otra vez me fui.
La tercera vez
ibas cabizbajo,
aromado de noche,
ciertamente meditabundo.
Y te vi,
y te negué por tercera vez,
negué tu estirpe
para imponerme
y sostuve el volante
y pasé de largo.

XXVI Liebre
(*Lepus americanus*)

Todo es un volver al corazón,
recordar.
Y yo no te olvido.
Era noche,
silencio.
Te vi acercarte por la ventana
y bajé.
Estabas pasmada,
andabas y te detenías.
¿Dónde han quedado la ruda y la hierba silvestre?
Te preguntabas.
Dónde las florecillas naranjas
y los insectos que las frecuentaban.
Ahora
cemento, casa
y un verdor exiguo
que no basta.
Quiero pedirte perdón liebre nocturna,
rauda sombra
de orejas aerodinámicas,
maquinaria velocísima
y vertebrada.
Muestra las escrituras eternas
de la tierra que
te hemos usurpado.

XXVII Rata canguro (Dipodomys)

Salta,
salta con dos patas,
se parece al castor
y tiene ojos grandes.
Es un híbrido
de marsupial y roedor.
Dipodomys.
Pequeña y brava rata,
vencedora de serpientes.
Acrobática,
su cola la convierte en heroína
en el látigo de la valentía.
Y con sus largas patas traseras
echa,
echa tierra a la enemiga.
Escarba en nubes de polvo,
celeridad caricaturesca,
absorta entrega.
Rata híbrida,
ligera como el polvo que esparces,
chiquita,
ternura en tu pelo.
Dimanas delicadeza y potencia.

XXVIII Lince rojo
(*Lynx Rufus*)

Se ha escapado una deidad,
merodea las inmediaciones de los sentidos.
Deambula arrogante
con sus orejas de penacho.
Reta la vista,
luz,
luces,
lince.
El misterio se encarna en tu pelo,
en tu voz que emana primigenia.
Todo lo ves.
Camina
y en tu elegancia de pasos
deambula en la cornisa de mis manos
que te sueñan.

XXVIII Zorrillo (Mephitidae)

En las noches de viaje,
de carretera,
mi padre conducía.
La negrura del horizonte,
las sombras como monstruos de árboles,
siluetas
y el silencio
disuelto por un tráiler,
kilómetros de espera.
Súbitamente,
un olor de hierba
abrasado,
de brasas,
ahumado,
de sombras
y claroscuros
se condensaba en los olfatos.
–Huele a zorrillo, decía alguien
y yo, en bocanada de placer,
te absorbía,
semilla de calabaza,
odorífera imagen,
amenaza sugestiva.
¿Qué te sacó de tus casillas?
Si eres inmune al veneno de serpiente
y cuentas con formidables garras,
y esa tu potente glándula
emana la defensa,
mofeta
noctámbulo héroe.

En la soledad de tu aura,
en la huella de tu olor,
sobrevives
y aromas la carretera,
nos despiertas
y nos haces pensar en la nívea línea de tu lomo,
en la esencia del perfume
que ahuma y reviste
las sombras.

LOS DIOSES DEL SIGILO

Primera edición 2024
(versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron
a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.